

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Sobre las psicosis y sus relaciones con la temporalidad.

Salgado Cantadore Van Straat, Martín y Flosi, Ignacio.

Cita:

Salgado Cantadore Van Straat, Martín y Flosi, Ignacio (2024). *Sobre las psicosis y sus relaciones con la temporalidad*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/434>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/HVm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE LAS PSICOSIS Y SUS RELACIONES CON LA TEMPORALIDAD

Salgado Cantadore Van Straat, Martín; Flosi, Ignacio
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente escrito representa una aproximación al estudio de las relaciones entre las psicosis y la temporalidad, formulado como una pregunta surgida de la experiencia analítica: ¿qué sucede con el tiempo en las psicosis? Mediante una propuesta de lectoescritura, enmarcada en la atención en consultorios externos de un hospital general, se busca esclarecer esta cuestión utilizando como referencia la construcción de dos casos clínicos de esquizofrenia paranoide. Partiendo de la premisa de que la noción de desencadenamiento puede superponerse al concepto de trauma, se examinan las diferencias estructurales que pueden identificarse y su relación con la temporalidad. Se conjetura que, en ambos casos de psicosis, la ruptura de la cadena significativa se manifiesta como una suspensión temporal, lo que Lacan describe como “una especie de embudo temporal de donde se regresa sin haber podido contar las vueltas de su descenso y de su ascenso”.

Palabras clave

Psicosis - Temporalidad - Desencadenamiento - Embudo temporal

ABSTRACT

ABOUT PSYCHOSES AND THEIR RELATIONSHIP WITH TEMPORALITY

This paper represents an approach to the study of the relationships between psychoses and temporality, formulated as a question arising from analytical experience: what happens with time in psychoses? Through a literacy proposal, framed in care in outpatient clinics of a general hospital, we seek to clarify this issue using as reference the construction of two clinical cases of paranoid schizophrenia. Starting from the premise that the notion of triggering can be superimposed on the concept of trauma, the structural differences that can be identified and their relationship with temporality are examined. It is conjectured that, in both cases of psychosis, the rupture of the signifying chain manifests itself as a temporary suspension, what Lacan describes as “a kind of temporal funnel from which one returns without having been able to count the turns of one’s descent and promotion”.

Keywords

Psychosis - Temporality - Triggering - Temporary funnel

¿Qué sucede con el tiempo en las psicosis?

El presente escrito representa una aproximación al estudio de las relaciones entre las psicosis y la temporalidad, formulado como una pregunta surgida de la experiencia analítica: ¿qué sucede con el tiempo en las psicosis? Mediante una propuesta de lectoescritura, enmarcada en la atención en consultorios externos de un hospital general, se busca esclarecer esta cuestión utilizando como referencia la construcción de dos casos clínicos de esquizofrenia paranoide. El análisis del material clínico se centrará en la identificación del síntoma fundamental que permitirá dilucidar el diagnóstico estructural y en los elementos que permiten reflexionar sobre la temporalidad en ambos casos. Partiendo de la premisa de que la noción de desencadenamiento puede superponerse al concepto de trauma, se examinarán las diferencias estructurales que pueden identificarse y su relación con la temporalidad. Posteriormente, se indagará cómo impacta el desencadenamiento psicótico en la dimensión temporal, a la luz del material clínico.

Trauma y desencadenamiento

Sostenemos que la noción de desencadenamiento de la estructura puede superponerse al concepto de trauma. Si bien la elaboración freudiana de este último se centra en la etiología de las neurosis, consideramos que esto no excluye la posibilidad de situar el trauma en la estructura psicótica. De manera similar, aunque en sentido inverso, la noción de desencadenamiento en Lacan permite situar un desencadenamiento en la estructura neurótica. En todo caso, se trata de identificar las especificidades que permitan distinguir y delimitar aquello que diferencia al trauma o desencadenamiento en la neurosis de aquel propio de la psicosis. Precisamente, a esto nos abocaremos.

El trauma, desde una perspectiva económica, implica la ruptura de la homeostasis por la irrupción de una cantidad, un estímulo externo hiperestésico que sobrepasa las capacidades del aparato psíquico para procesarlo (Freud, 1920). Desde el inicio de la obra freudiana, el trauma se constituye en dos tiempos. En el “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895), Freud sostenía la teoría del trauma en dos tiempos en el caso de Emma, indicando que una escena actual, a través de un nexo asociativo, evoca el recuerdo de una escena cronológicamente anterior cuyo contenido es una vivencia sexual pasiva. Este recuerdo “[...] sólo con efecto retardado {nachträglich} ha devenido trauma” (Freud, 1895, p. 403). Esto significa que las vivencias sexuales infanti-

les solo pueden producir un efecto psíquico traumático a través de sus huellas mnémicas. Sin embargo, la mera existencia de estas huellas no es suficiente: es necesario que una escena actual las evoque como recuerdo por un camino regresivo. Tras este segundo tiempo, se constituye el síntoma neurótico, lo que implica que es en la constitución del síntoma que el trauma se define como tal. El síntoma, en tanto retorno de lo reprimido, se constituye mediante la lectura e interpretación que hace el inconsciente de esas huellas, marcas y restos dejados por la vivencia cronológicamente primera, secundariamente traumática. El síntoma, al mismo tiempo que sanciona lo traumático, lo circunscribe y lo reelabora... Nachträglichkeit.

Este proceso se ilustra con el movimiento rizado vinculado a la topología del ocho interior o doble rizo, que introduce Lacan en la clase del 11 de abril de 1962, en el Seminario sobre "La Identificación", cuyo recorrido conlleva un retorno que, en palabras de Fabián Schejtman, "no tiene destino más que de des-encuentro" (2012, p. 3). Dicho movimiento también se encuentra en la matemática con el nombre de "Caracol de Pascal", cuya ecuación en coordenadas polares se escribe $r = 0.5 + \cos \theta$. Se trata de una curva que se interseca a sí misma en el recorrido de principio a fin, trazando una curva interior. Es decir, al volver al punto de partida, la curva no se cierra, sino que hace "otra vuelta más". Sin embargo, Schejtman indica que en la reelaboración del trauma (Nachträglichkeit), mediante la regresión anteriormente mencionada, se falla en cada vuelta del espiral, ilustrando lo que sucede en la diacronía de las neurosis: "el lugar de inicio ya es Otro u Otro termina siendo... ¿él mismo?". En este sentido, la operación de lectura que se produce en el síntoma neurótico, que vuelve sobre el punto de partida para des-encontrarse con él, "haciendo rulo" en el espiral, puede entenderse en términos de sustitución signifiante: el signifiante del síntoma sustituye al signifiante enigmático del trauma sexual infantil, lo que proporciona una concepción de la operación del síntoma como metafórica (Schejtman, 2013, p. 32).

Ahora bien, ¿qué sucede en el desencadenamiento psicótico?

El desencadenamiento psicótico: un embudo temporal

En su Seminario 3, Lacan, al preguntarse sobre el inicio de una psicosis, señala que esta no tiene prehistoria. Podemos agregar: ¿qué es el comienzo y qué es el final? Según Lacan, "lo único que se encuentra" es el retorno en lo real de lo forcluido en lo simbólico, revelando la incapacidad para "hacer funcionar la Verneinung con respecto al acontecimiento" (1956, p. 126). Más adelante continúa: "Se produce entonces algo cuya característica es estar absolutamente excluido del compromiso simbolizante de la neurosis". Es decir, el desencadenamiento de la estructura implica que en un determinado punto de la diacronía se produce una quebradura que se enlaza a la ruptura de la cadena signifiante, resultando en que un signifiante "se presenta primeramente en el lugar de la significación misma" (Lacan, 1957, p. 516).

Ese S1, *suelto*, indica que, al mismo tiempo que hay vacío de significación, hay certeza de que eso significa algo, lo que resulta en perplejidad. En un *segundo tiempo*, que comienza con el intento del sujeto de darle una significación, se produce un intento de atribución: la iniciativa viene del Otro, como respuesta al *primer tiempo* de vacío. Sin embargo, esto no se corresponde con la eficacia del trauma en "dos tiempos", donde un primer tiempo es re-significado por uno segundo, como se mencionó anteriormente. En el fenómeno elemental de las psicosis no hay una relación dialéctica entre S1 - S2, como ocurre en la operación metafórica del síntoma neurótico, sino que hay una interrupción, una suspensión en la relación entre signifiante y significado, producto de la ruptura de la cadena signifiante. Esto se manifiesta bajo la forma de certeza.

Volviendo al Seminario 3, en su análisis del "Hombre de los Lobos", Lacan presta especial atención a la modalidad de presentación de la temporalidad. Se recordará la escena del dedo cortado, relatada de un modo particular:

"La escena es la siguiente. Jugando con su cuchillo, se había cortado el dedo, que solo se sostenía por un pedacito de piel. El sujeto relata este episodio en un estilo que está calcado sobre lo vivido. Parece que toda localización temporal hubiese desaparecido. Luego se sentó en un banco, junto a su nodriza, quien es precisamente la confidente de sus primeras experiencias, y no se atrevió a decírselo. Cuán significativa es esta suspensión de toda posibilidad de hablar {...} Hay aquí un abismo, una picada temporal, un corte de la experiencia{...}" (1955-56: 25)

En su "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite...", Lacan retoma el asunto, agregando la noción de embudo temporal, ofreciendo así una topología diferente al rizado de la neurosis:

"Un hecho en efecto se desprende del relato del episodio (...) lo que describe de su actitud sugiere la idea de que no es solo en un estado de inmovilidad en lo que se hunde, sino en una especie de embudo temporal de donde regresa sin haber podido contar las vueltas de su descenso y de su ascenso, y sin que su retorno a la superficie del tiempo común haya respondido para nada a su esfuerzo. (...) El rasgo del abismo temporal no va a dejar de mostrar correlaciones significativas" (1954: 374).

Así, Lacan explica que se produce una "picada" en la temporalidad, un "corte de la experiencia", en forma de *embudo*. Podemos conjeturar que el desencadenamiento de una psicosis, aquello que marca un antes y un después, señala el inicio de un *bucle*. En matemáticas, un bucle en un espacio topológico X es una función continua f del intervalo unitario $I = [0, 1]$ a X tal que $f(0) = f(1)$. En otras palabras, es un recorrido cuyo punto de partida es idéntico al punto de llegada, como lo expresa Lacan: "de donde regresa sin haber podido contar las vueltas de su descenso y de su ascenso".

En consonancia con esto, Laurent señala que los fenómenos elementales posteriores al desencadenamiento nos marcan el camino —agregamos, en forma de bucle— del "núcleo central" de las psicosis, en el sentido de que revelan "el punto en el

cual el sujeto se eternizó” (1991, p. 27). Esto significa que estos fenómenos remiten al punto de discontinuidad de la cadena significativa en el que el sujeto psicótico ha quedado suspendido. Lo cual deviene también paradójico: hay una continuidad, una suspensión del tiempo a partir de la discontinuidad que marca el desencadenamiento.

Vayamos ahora al material clínico.

Caso Horacio

Horacio, un hombre de 63 años, sufre de ideas persecutorias relacionadas con su familia, las cuales se le imponen con certeza. Estos delirios, presentes en el momento de la consulta, consisten en ser “aprimado” de diversas maneras, incluyendo un proceso de feminización: ser encerrado en “una institución para mujeres” o ser abusado sexualmente tras ser encerrado. Sus ideas no constituyen un sistema delirante; más bien, tienden a ser difusas e imposibles de situar en tiempo y espacio, como amenazas siempre a punto de surgir. Horacio no puede precisar desde cuándo experimenta esto; sin embargo, recuerda un fragmento de su historia: cuando tenía dieciocho años, su hermano mayor, quien había sido “como un padre” para él, cometió un homicidio. Relata que, al propagarse la noticia, temió “ir preso” debido a que comparten el mismo segundo nombre. Según sus palabras, quedó “mudo” durante meses después de este suceso, hasta que pudo volver a hablar.

En su tratamiento se observa una imposibilidad para construir un relato sobre su vida antes o después del mencionado acontecimiento. No obstante, su memoria se mantiene intacta: recuerda ciertos hechos históricos a partir de los cuales adopta una posición política, se mantiene constantemente informado a través de los medios y reflexiona sobre distintos temas de su interés con gran lucidez.

Con el transcurso de las entrevistas, Horacio revela una preocupación por “el paso del tiempo”. Se asombra por lo “rápido” que pasa el tiempo y, en ocasiones, se cuestiona, por ejemplo, por qué nunca tuvo hijos. “Me doy cuenta de que el tiempo pasa muy rápido. No sé si la Tierra gira cada vez más rápido, o si soy yo”, expresa. Refiere que sus pensamientos sobre el tiempo lo dejan “paralizado”, pudiendo pasar todo el día reflexionando sobre este asunto. Su relación con el tiempo afecta incluso su rutina diaria: cuando sale de su casa para hacer mandados, puede ocupar todo el día en esa tarea, sin poder dar cuenta de lo sucedido en ese intervalo. Finalmente, regresa con dos o tres productos del supermercado e insiste: “¡El tiempo vuela!”.

Las ideas delirantes de Horacio que toman como objeto su cuerpo pueden leerse como el resultado de la interpenetración entre el registro simbólico y el real, efecto de un lapsus entre ellos, permitiendo abordar el caso desde el lado de la esquizofrenia (Schejtman, 2013, p. 232). Por otra parte, la confusión de su identidad con la de su hermano evidencia un fenómeno de transnitivismo, es decir, un fenómeno elemental que denota la fragmentación del yo o que iría en detrimento del mismo. El cuerpo

de Horacio se revela como una imagen sin volumen, susceptible de superponerse con otra y, de este modo, confundirse; verificándose así la interpenetración entre el registro imaginario y el real, en un enlace sin mediación simbólica, cruce donde otro lapsus podría ubicarse.

Caso Oscar

Oscar es un hombre de 60 años. En su relato se presentan diversas situaciones en las que recibe acusaciones que tienden a perder peso y diluirse con el paso de unas pocas sesiones. Por ejemplo, en una ocasión, el nuevo administrador del edificio en el que vive desde hace años le reclama un pago de expensas de mucho tiempo atrás. A raíz de este reclamo, Oscar teme ser encarcelado y menciona que su perseguidor lo llama por teléfono repetidamente para injurarlo. “Parece una mina, se pone como loca”.

Al indagar en la historia de su padecimiento, lo primero que se destaca es una enorme dificultad para recordar los eventos previos a sus 25 años, momento en el que sitúa ciertas escenas en las que reacciona violentamente en su espacio de trabajo. Por otra parte, Oscar ubica un antes y un después en un año en el que ocurrieron dos acontecimientos relevantes: el nacimiento de su hijo y un litigio con el director de un instituto de formación académico donde trabajaba, por el cual permanecería detenido unos días en una “cárcel de mujeres”. Sin embargo, en múltiples ocasiones ha mencionado la edad de su hijo y esta no coincide con su año de nacimiento. Las cuentas no cuadran. Más avanzado su tratamiento, Oscar afirma que desde hace un tiempo ha comenzado a experimentar “cuelgues” que hacen que diferentes tareas le lleven mucho más tiempo que antes. Puede pasarse horas sentado en el balcón de su casa o elegir un plato de comida en un restaurante le puede llevar una considerable cantidad de minutos, todo esto sin que él se dé cuenta del transcurso de ese lapso de tiempo. Al preguntarle qué se queda haciendo, responde: “Nada. Me cuelgo”.

Por otro lado, Oscar describe otros fenómenos, a los cuales denomina “crisis de ansiedad”, que se le imponen en coordenadas espacio-temporales que no logra precisar. Estos consisten en la irrupción intempestiva de la idea de que se morirá en ese mismo instante. Esta vivencia contrasta con una afirmación que Oscar realiza de tanto en tanto en los encuentros con su analista: “Yo voy a enseñar toda la vida, voy a vivir hasta los 400 años y voy a seguir siendo profesor”. Actualmente, continúa ejerciendo dicha profesión en institutos terciarios.

Por último, el paciente menciona ciertas dificultades en su desempeño sexual con mujeres, estando imposibilitado para él el acto de la penetración. Oscar refiere que este obstáculo data de muchos años atrás cuando, con diferentes mujeres, en tal momento, sintió que su pene se doblaba de una forma particular. “Sentía que se me iba a quebrar”. A su vez, refiere que tras estos encuentros sus parejas lo perseguían para someterlo a compromisos conyugales: querían casarse con él, vivir con

él. Ante el fenómeno corporal y las ideas persecutorias que le siguen, Oscar ha encontrado una singular solución: limita sus prácticas sexuales a lo que él denomina “la previa”, una serie de placeres preliminares que, en este caso, jamás acaban en la consumación del coito. Además, refiere que lo fundamental para él en cada encuentro es enseñarle a su pareja sus novedosas técnicas para obtener mayor placer.

El fenómeno del doblez del pene indica que este, en tanto órgano, no se funda como instrumento, lo que sería posible en la medida que el significante hinque sobre él, lo redoble simbólicamente, acomodándolo y volviéndolo operativo, utilizable (Godoy, 2012, p. 126). En términos de teoría nodal, la desacomodación que se manifiesta a nivel del órgano genital supone un lapsus entre imaginario y real, sin mediación simbólica, tal como se señaló en el caso de Horacio, lo que permite pensar en un diagnóstico de esquizofrenia. En este caso, dicho lapsus se explica por la falta de articulación entre el significante y el pene. En lugar de esta articulación significativa faltante, viene la restricción de las prácticas sexuales y su posición de profesor, de enseñante de esas prácticas, la cual restituye el lazo con el Otro social.

El tiempo en Horacio y en Oscar

Es evidente que, en ambos casos de psicosis, nos enfrentamos a una cuestión respecto a la trama delineada en el tiempo, la cual se presenta dislocada, fragmentada e incluso suspendida. Esto no quiere decir que no pueda ubicarse trama alguna, sino que los acontecimientos se presentan relatados en un estilo que parece “calcado sobre lo vivido”, como caracteriza Lacan al relato del Hombre de los Lobos. No encontramos la reelaboración, la re-significación de un tiempo primero por un tiempo segundo: la topología presente en ambos casos es la del bucle que vuelve al punto exacto de partida. Aquí sí, diríamos, *la serpiente se muerde la cola*.

El desencadenamiento-trauma que no acontece en dos tiempos es solidario de la estructura del fenómeno elemental, tal como el trauma Nachträglich es solidario de la estructura significativa del síntoma-metáfora. Lo que queremos decir con esto es que, si el síntoma-metáfora supone una operación de lectura del inconsciente, el cual interpreta y produce un significante que sustituye al inscripto primero, esta lectura está imposibilitada en la estructura psicótica. ¿Por qué? Porque las operaciones de concatenación significativa, metáfora y metonimia, son posibilitadas a partir de la inscripción del Nombre-del-Padre. La elaboración de saber sobre el significante traumático por el significante del síntoma no es otra cosa que un delirio al servicio de y posibilitado por la operatoria del padre simbólico.

Por otra parte, la estructura de la cadena significativa supone necesariamente la articulación entre dos tiempos mediados por un intervalo, el cual es representado en la metáfora por la barra y en la metonimia por el guión entre los significantes. Si Lacan ha definido al saber en función de la articulación significativa propiciada por el Nombre-del-Padre (Lacan, 1969-70, p. 53), esto es

porque, como afirma Miller, el saber requiere tiempo, escansiones. “Una escansión no es solo una detención, una pausa [...]. La escansión comporta la adquisición de un resultado parcial pero que, como tal, lleva a cabo una mutación del problema inicial” (Miller, p. 218-9). El intervalo implica una mediación temporal entre los significantes, la introducción de una pausa entre ellos. Tratemos de ilustrar esto con los casos. Tanto en los “cuelgues” de Oscar, como en la incapacidad de Horacio de dar cuenta de sus vueltas por los supermercados, hallamos el correlato de la no articulación significativa. Son fenómenos elementales en los que ambos sujetos quedan perplejos (paralizados, al decir de Horacio) ante el retorno del significante en lo real. No se asemejan en nada con la amnesia bajo la cual caen las impresiones traumáticas en la histeria (Freud, 1927, p. 115); no es un olvido que remite a la dimensión de la Otra cosa, a Otra escena. Sobre esto, las palabras de Oscar ante la pregunta de qué se queda haciendo son particularmente ilustrativas: “Nada. Me cuelgo”. Esta misma estructura de cadena rota se corrobora en la enorme dificultad que sobreviene en Oscar y Horacio a la hora de reconstruir sus historias. Esto indica que historizar no es un simple ejercicio de memoria, sino que la historización está estrictamente ligada al retorno de lo reprimido. Nuevamente, la imprecisión de las fechas en el relato de Oscar, y tanto su imposibilidad como la de Horacio para hablar sobre su vida previa al desencadenamiento, reflejan que en esta discontinuidad se produjo un abismo, un embudo temporal en el que el sujeto ha quedado eternizado, suspendido. El inconsciente no puede hacer una lectura de aquel tiempo, la huella que deja no es dialectizable, pero no por una propiedad cuantitativa del acontecimiento, sino por una imposibilidad en la estructura subjetiva para leerlo. Hay un “corte de la experiencia”.

Reflexiones finales

Volviendo al punto de partida, pero sin cerrar el espiral de este trabajo, se relanza la pregunta: ¿qué sucede con el tiempo en las psicosis?

Esta aproximación al interesante tema de estudio ha intentado ofrecer algunas respuestas, a la luz de dos casos clínicos. Partiendo de la premisa de que la noción de desencadenamiento puede superponerse al concepto de trauma, se examinan las diferencias estructurales que pueden identificarse y su relación con la temporalidad.

Se conjetura, finalmente, que en ambos casos de psicosis, la ruptura de la cadena significativa impide una operación de lectura del acontecimiento traumático, generando distintos efectos en el nivel del retorno en lo real, tal como se observa en los casos presentados.

Utilizamos la noción de bucle o “embudo temporal” para explicar la imposibilidad de lectura del trauma en las psicosis, cuya diacronía marca un punto de partida idéntico al punto de llegada, “de donde se regresa sin haber podido contar las vueltas de su descenso y de su ascenso.”

**BIBLIOGRAFÍA**

- Freud, S. (1927). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas*, vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Godoy, C. (2012). Psicosis y sexuación, en *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, Grama, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1954). "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1955-1956). El seminario. Libro 3: Las psicosis. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (1958). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis. En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1961-1962). El seminario 9: La identificación. Inédito.
- Lacan, J. (1969-70). El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós.
- Laurent, E. (1991). *Estabilizaciones en las psicosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Miller, J-A (2010). *Los usos del lapso*. Buenos Aires: Paidós.
- Schejtman, F. (2012). Bucles, rulos, espirales y más giros. En *Revista Ancla #? septiembre 2012*. Ancla ediciones, Buenos Aires.
- Schejtman, F. (2013). *Sinthome, ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Buenos Aires, Grama Ediciones.